

Testigo de encargo

Juan Ramón Jiménez (1881-1958) aún en su vida y obra la memoria esencial de la modernidad en su siglo. No fue sólo el creador de un lenguaje nuevo en la poesía, superador del modernismo, de aires solemnes en tantas ocasiones, sino el actor de una literatura para desvelar la conciencia individual y colectiva. Por eso, *Platero y yo*, el libro de narrativa donde la poesía es conciencia, no es un libro sobre un burro, ni lo escribí para los niños, y ni siquiera es un libro como todos los libros, sino el retrato de la humanidad desvalida, en sus ilusiones y en sus penas. Por demás, JRJ fue un intelectual que intervino en la modernidad de su tiempo, desde la edición, a la acción. Su rastro sigue aún latiendo en la Residencia de Estudiantes, y su ingenio, su pasión de vida y su conciencia civil, han hecho de la memoria de este escritor, que un día de 1956 recibió el Premio Nobel de Literatura, la insignia de representación moral más alta del exilio republicano. Por eso no debe extrañar, que toda la obra de JRJ, y especialmente *Platero y yo*, sea un canto a la libertad, aspiración redentora de la condición humana.

Es un recurso común referirse a *Platero y yo*, esa joya de la emoción hecha palabra por Juan Ramón Jiménez, advirtiendo que se trata de un libro –el más traducido– a los más diversos idiomas de la tierra, tras la *Biblia* y *El Ingenioso Hidalgo don Quijote de la Mancha*. Que Cervantes y Juan Ramón, que escribieron el original en castellano, estén en ese *hit parade* de la universalidad,

Platero y todos nosotros

El centenario del libro de Juan Ramón Jiménez convoca en el mundo una ola de emoción y actividades



Juan Ramón Jiménez pintado por Sorolla

“El hombre es libre. Tiene que ser libre. Su primera virtud, su gran hermosura, su gran amor es la libertad”. JRJ

América, se dirigió a JRJ, solicitándole autorización para acometer la tarea, pidiendo al poeta de Moguer que le indicara cuáles eran sus derechos económicos como autor. Juan Ramón, desde su casa de Puerto Rico, le remite de inmediato estas líneas, que hablan de su generosidad: “Río Piedras, Universidad, 24 de Octubre de 1953. / Amigo mío: / Puede usted traducir al vasco ‘Platero’ y publicarlo en la forma que usted quiera. / Le pongo hoy sólo dos letras, ya que usted tiene prisa en mi respuesta. / Si usted me envía un ejemplar de su traducción, no necesito otro pago. / Éste es el mejor y muy agradecido. / Su amigo, Juan Ramón Jiménez”.

Tras la concesión del Nobel, Emilio Mas publicó una nueva versión al euskera de *Platero y yo* en 1956 y 1957, que fue apareciendo en el semanario *El Bidasoa*, de Irún, publicación que hizo de aliento a tantos ecos de la mejor literatura de autores del mundo, como los Baroja. Emilio Mas hizo una versión parcial del libro (31 capítulos), por lo que la edición completa en euskera moderno sólo se puede considerar la realizada por el poeta Patxi Ezkiaga, *Platero eta biok* (Ediciones Beta III Milenio, Bilbao, 2008). Emilio Ríos, especialista en la obra de JRJ, que prologa esta edición completa, afirma que “la traducción al euskera es magnífica, gracias a la maestría y profesionalidad, al fuego casi místico y amor a la poesía, de Patxi Ezkiaga”. María Teresa Barrios es la autora de los dibujos de esta edición.

Félix Marañón

‘Platero y yo’ ha sido traducido al euskera por Vicente Amézaga (1953), Emilio Mas (1956) y Patxi Ezkiaga (2008)

libera a estos productos ibéricos de cualquier complejo de inferioridad frente al universo mundo. JRJ quintaesencia en unas breves páginas todos los acentos de la humanidad que dibujó Cervantes, y que revela la misma humanidad cuando mentes como las de estos dos autores dan forma literaria a la maravilla, la entraña del sentimiento, la verdad sin adornos.

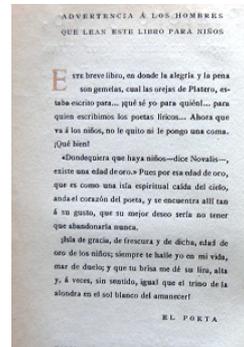
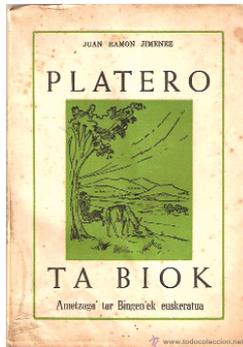
Elegía universal

La primera edición de *Platero y yo* –que el poeta escribió en 1907– es de 1914 (Ediciones La Lectura, Madrid) y está dedicada a su mujer, Zenobia Camprubí, y “a la memoria de Aguedilla, la pobre loca de la calle del Sol, que me mandaba moras y claveles”. JRJ, que ampliaría el libro en la edición de 1917 (de 64 a 138 capítulos), se vio obligado a explicar en un prólogo para mayores, con una “advertencia a los hombres que lean este libro para niños” de qué iba esa “elegía andaluza” y universal. Pero deja claro que este libro es un libro donde las alegrías y las penas son gemelas, como las orejas de Platero. JRJ eligió a este animal como conductor del relato, como confesor y confidente, sin duda alguna para responder a una cultura precedente, donde todo era exaltación, caballos alados, exuberancia, exceso. JRJ eligió a un pollino, que representa en todas las culturas de la tierra la humildad, la constancia, la bondad, la ternura. Ya un ser animado de esta categoría, el escritor pudo confesar todos sus sentimien-

tos. Este libro es un tratado de psicología humana. Por eso ha sido comprendido y traducido a tantos idiomas, que nadie sabe decir cuántos.

‘Platero eta biok’

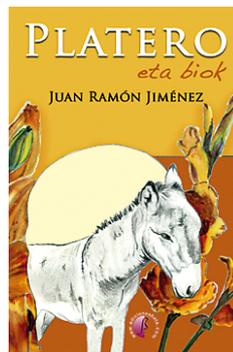
La primera traducción, aunque parcial (69 capítulos) de *Platero y yo* al euskera es la que hizo Vicente de Amézaga en 1953 y se publicó en Montevideo: *Platero ta biok*. Antes de su publicación, el eminente vasco-
logo, exiliado también en tierra de



Maitemina eta herrimina

Salbatore Mitxelena escribió un libro sumamente significativo, *Unamuno ta Abendats*, donde recordaba al gran don Miguel que en euskera tenemos una palabra mágica tal vez, “mina”, que no solamente significa “dolor”. “Maitemina” es la palabra que nos viene a la boca cuando queremos decir que estamos enamorados. Y susurramos “herrimina” cuando nos asalta la nostalgia de cuando éramos niños. Salbatore Mitxelena lo sabía; también don Miguel. Y, por supuesto, lo sabía Juan Ramón cuando le decía a su borrico Platero “también tú en tu dolor te enamoraras, recordaras tu patria lejana y querrás ser alguna vez niño”.

Y Salbatore nos decía cómo el gran poeta de Moguer se alejó muy joven de su pueblo natal, como los emigrantes de la poesía, buscando no sabemos qué, tal vez otra vida. Primero a Madrid, luego a Francia para, enfermo, volver a su infancia buscando “bizimina”, el gozo de vivir.



Yopto por contárselo a Platero, compañero de camino, de exilio, porque todos los borricos son exiliados de la dulzura y del primer sueño. Y dialogó con él, y le hizo contentillo para hablar de flores, de senderos, de arroyos, campanas y de miedos. Salbatore se imaginaba a Juan Ramón, o a Platero tal vez, preguntando “Zuk zer dezu, Moguer?” (¿Qué tienes tú, Moguer?), igual que Mitxelena se preguntaba “Zuk zer dezu Arantzazu?” (¿Qué tienes tú, Arantzazu?), en una pregunta que nadie pudo contestar mejor que Jorge Oteiza. *Platero eta biok*. Así lo tradujo en un tono cercano e intimista Bingen Ametzaga, desterrado en Montevideo. Y así quise traducirlo yo como sidra prensada en otoño, olorosa, perfumada, nostálgica, tratando de hacerme uno con los ojos profundos del borrico más universal, más tímido y más honesto de la literatura universal.

Patxi Ezkiaga